

Vigésimo sexto domingo del tiempo ordinario / A

“Los publicanos y las prostitutas se han adelantado en el camino del Reino de Dios”

RIXIO G PORTILLO
RAYMUNDO A PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

No, no se ha equivocado al leer el encabezado de la reflexión dominical, no es un error de imprenta ni del editor, esas mismas palabras las ha pronunciado Cristo en el Evangelio que se medita hoy, y tienen una vigencia que se irá descubriendo si se reza con las palabras del salmo: “*Descúbrenos, Señor, tus caminos, guíanos con la verdad de tu doctrina.*”

Y es que el evangelio de hoy como el de la semana pasada, insiste en el tema de la “Llamada del Maestro”, y por eso el mismo Jesús es quien invita al hombre, al igual como lo hizo con los sacerdotes y los ancianos de Israel, a juzgar la veracidad de sus palabras.

La parábola de los dos hijos es sin duda imagen del antiguo y nuevo pueblo de Israel, que está representado por la Iglesia de Dios, pero el asunto no se queda allí, estos dos hijos hablan no sólo de una realidad pasada sino de una actualidad vivida y encarnada en muchos de los cristianos de hoy en día.

Sí, ya que se refiere a aquellos que confesando con la boca su fe viven una vida divorciada del evangelio, de aquellos que van domingo a domingo a la misa, los que rezan rosarios y ofrecen misas por sus difun-

tos, pero que no terminan de dar el salto de la fe y viven barnizados por un aparente cristianismo.

Pero también está la otra cara de la moneda, la vida de aquellos que se creen “sin remedio”, la de esa prostituta o mujer de la mala vida,

la de ese asesino o ladrón que no respeta la vida de sus vecinos, la de esos pecadores a los que se condena, sin remedio alguno, ellos también son llamados, amados y salvados por Jesús.

Ya que la llamada a la salvación



1ra. Lectura (Ez 18, 25-28)

Esto dice el Señor: “Si ustedes dicen: ‘No es justo el proceder del Señor’, escucha, casa de Israel: ¿Con qué es injusto mi proceder? ¿No es más bien el proceder de ustedes el injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere; muere por la maldad que cometió. Cuando el pecador se arrepiente del mal que hizo y practica la rectitud y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se aparta de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá”.

2da. Lectura (Flp 2, 1-11)

Hermanos: Si alguna fuerza tiene una advertencia en nombre de Cristo, si de algo sirve una exhortación nacida del amor, si nos une el mismo Espíritu y si ustedes me profesan un afecto entrañable, llévenme de alegría teniendo todos una misma manera de pensar, un mismo amor, unas mismas aspiraciones y una sola alma. Nada hagan por espíritu de rivalidad ni presunción; antes bien, por humildad, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo y no busque su propio interés, sino el del prójimo. Tengan los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús. Cristo, siendo Dios, no consideró que debía aferrarse a las prerrogativas de su condición divina, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de siervo, y se hizo semejante a los hombres. Así, hecho uno de ellos, se humilló a sí mismo y por obediencia aceptó incluso la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús todos doblen la rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y todos reconozcan públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

abarca a todos, sin excepción, en especial para aquellos que quieren cambiar de vida y desean dejarse transformar por la fuerza del evangelio de Jesús, a pesar del pecado cometido.

Pues sí, hermano, algunos “pu-

blicanos y prostitutas se nos han adelantado en el camino del Reino de Dios” y no por sus pecados y errores, sino por su actitud generosa frente a la llamada a la conversión, digna de ser imitada por “los hijos buenos”.

Evangelio (Mt 21, 28-32)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: “¿Qué opinan de esto? Un hombre que tenía dos hijos fue a ver al primero y le ordenó: ‘Hijo, ve a trabajar hoy en la viña’. Él le contestó: ‘Ya voy, señor’, pero no fue. El padre se dirigió al segundo y le dijo lo mismo. Éste le respondió: ‘No quiero ir, pero se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?’. Ellos le respondieron: ‘El segundo’. Entonces Jesús les dijo: “Yo les aseguro que los publicanos y las prostitutas se les han adelantado en el camino del Reino de Dios. Porque vino a ustedes Juan, predicó el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y las prostitutas sí le creyeron; ustedes, ni siquiera después de haber visto se han arrepentido ni han creído en él”.